

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo: Un trimestre, 75 céntimos. — Fuera de Toledo, 1 peseta.

Número suelto, 5 céntimos.

Pago anticipado.

El Chiquitín de la Prensa

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Cuesta del Alcázar, número, 20, donde se dirigirá la correspondencia.

Se admiten anuncios, reclamos y comunicados á precios convencionales.

El producto de venta y suscripción se destinará á los desvalidos de esta ciudad.

¡EL COLMO!

No hay que hacer grandes esfuerzos de inteligencia para comprender que el *cerebro*—mejor diría los pies—de este *cuerpo social* que se llama España, padece una perturbación tan tremenda que raya en locura.

Basta, para este efecto, leer, siquiera sea ligeramente, el extracto de las sesiones de Cortes que publica la Prensa de Madrid, donde se leen párrafos tan sustanciosos (?) como este:

«.....el que la Escuadra de Cervera saliera como mejor pudiese de Santiago—*risas*—para ir á Filipinas—AUMENTA LA HILARIDAD DE LOS DIPUTADOS—para volver de Filipinas á Cuba reforzada—ESTREPITOSAS RISAS.»

Eso se lee, eso ocurre, precisamente cuando se está haciendo referencia de la más..... dolorosa (?) de nuestras derrotas; cuando se está dando cuenta del mayor desastre que la Nación ha sufrido de muchos años á esta parte, á la faz de Europa y como dando en el rostro al pueblo que sufre las consecuencias de aquella gran desdicha, y que espera resignado llevar en hombros la pesada carga de sus incalculables consecuencias.

Ni más ni menos que si el administrador de un potentado, por su abandono, fuese causa de la pérdida de la mitad de su fortuna,

y al darse cuenta de ella, empezara á reír á mandíbula batiente.

Es bien seguro que á nadie se le ocurriría pensar que el administrador estaba en su cabal juicio, como no es razonable creer que lo estén tampoco los que por modo tal obran en los momentos actuales en el Salón llamado de Sesiones del Congreso de los Diputados.

Lo extraordinario del caso es que ese pueblo, á quien con tales ironías se trata, y del que tanta burla se hace, no dé una señal—aunque respetuosa si cabe—del hondo disgusto que le ocasiona el proceder de sus administradores, lo que hace suponer que se halla envuelto en el marasmo más pernicioso que registrarse puede, precursor de una muerte cercana ó de un envilecimiento lamentable: no de otro modo se explican aquellas risas insolentes.

Esfuércense todos, pues, los que constituyen la masa popular, á quien se vilipendia, en demostrar que no es posible continuar sufriendo del modo que se sufren tan inicuos procederes, si no para mejorar la situación del País, siquiera para que se trate con respeto á los ciudadanos.

Nosotros, por nuestra parte, y en la medida de nuestra insignificancia, así lo haremos, poniendo nuestro empeño en que no prospere este colmo de cosas estupidas.

De paso por la tierra de San Francisco.

Habiendo pasado en la Lombardía y el Veneto dos felicísimos meses, que fueron Marzo y Abril, dediqué la mitad del mes de Mayo á visitar, con toda la detención que por su importancia merece, la célebre Bologna (antigua Felsina), siguiendo luego hacia Ferrara, patria de G. Savonarola y de otras celebridades, así en las artes como en las ciencias.

Después de dos días empleados en visitar todo lo notable de aquella ciudad, Corte que fué de los Estenses, proseguí el viaje por la encantadora región Umbra, lindante con la Toscana. Era ya la hermosa época en que la naturaleza vuelve á renacer vestida de las nuevas galas primaverales; la época en que aquellas empinadas montañas de la cordillera Apénina, habiendo dejado su mortaja cenicienta y parda ó su blanco sudario de nieve, aparecen vestidas con su verde y lujoso manto salpicado de gayas flores: cuando aquellos profundos valles despiertan de su letargo al blando arrullo de los mil arroyuelos que cruzan tranquilamente la pradera; cuando aquellos bulliciosos torrentes, aquellas imponentes y pintorescas cascadas, aquellos caudalosos ríos van cambiando sus aguas turbias y agitadas en otras claras y tranquilas. En esos hermosísimos y alegres días de avanzada primavera, me encontraba en aquella ciudad que inmortalizó el fundador de la Orden Franciscana: en Asís.

Estupenda es, en verdad, la situación topográfica de aquella ciudad; pero la impresión que se recibe al abandonar la ferrovia, es muy desagradable: sobre todo porque para llegar á los primeros edificios hay, digámoslo así, que escalar más de la mitad de una altísima y escarpada montaña. En una superficie de tales condiciones, es natural que las calles resulten extremadamente irregulares, muy estrechas en su mayor parte y formando multitud de curvas, rincones, recodos, desniveles y cuevas de imposible tránsito, á no ser por el fatigoso recurso de infinidad de toscos escalones, tallados la mayor parte en roca viva.

Resulta una población fea y en extremo incómoda; pero importante en otros conceptos. Es curiosísimo su aspecto medioeval tan característico y bien conservado: la indumentaria contemporánea de los habitantes, es lo único que en las calles desvanece la ilusión tan completa de los siglos XII hasta el XVI, á los cuales pertenecen las Iglesias, Conventos y demás

edificios notables que hay en buen número, como también la mayor parte de las casas particulares.

Restos de lo que fué *Templo de Minerva* (época de Augusto), constituye hoy la Iglesia llamada Santa María de la Minerva. Su fachada ó portada se conserva en su estado primitivo.

Las afueras presentan todavía muestra de muros etruscos y de un Anfiteatro Romano.

La importancia artística é histórica que tienen todos los monumentos de aquella ciudad, sería de largo relato. Arquitectura, Pintura y Escultura, están allí representadas por los Pisanos, Giotto, Giotino, Pintelli, Lombardo, Campiello, Castagnaio, Gubbio, Pietrasanta y muchos otros de los siglos arriba indicados.

En la Catedral, se encuentra la bellísima estatua que los habitantes de Asís erigieron á su santo conciudadano (1882). Reune la circunstancia de ser la última del eximio Duprez.

Desde el primer día que se discurre por las calles de aquella ciudad, se adquiere como una idea de que allí no sea posible llegar á viejo; y de que para morir no haya más enfermedad que la del pulmón.

En compensación de las malas cualidades higiénicas que pueda tener, presenta una excelente; cual es la de mucho y purísimo aire.

En la plaza de Santa Clara las noches de primavera y verano se aspiran ondas de vida. Es aquel sitio por su extraordinaria altura y posición, semejante á un larguísimo terrado que se hiciera aposta para absorber el ambiente de aquella inmensa y frondosísima campiña, donde á unos cuatro kilómetros se encuentra la Iglesia de la *Porziuncola*. De día, panorama encantador; y en noches de tormenta, aquella plaza es el *loggione* ó paraíso desde donde se asiste á una función estupendamente fantástica. El semicírculo que forma aquel dilatadísimo horizonte, es como un inmenso escenario donde se producen efectos de una grandiosidad y belleza, superiores á la más fecunda fantasía.

Me tocó disfrutarlo una noche: y el día siguiente, á las seis de la mañana, empecé la descensión de aquellas calles y rampas que bajan serpenteando hasta la falda de la montaña, y me interné en tan alegre y pintoresca llanura.

Serían las nueve cuando vagando por aquella selva ó laberinto de añosos árboles, empecé á oír lejano, el toque acompasado y majestuoso que produce el volteo de campanas de gran tamaño: y aquéllas por su hermoso timbre y gravedad, eran musicalmente comparables á las voces de barítono y bajo. Un concierto aéreo, imponente, melancólico y religioso á la vez. La hermosura del sitio convidaba también á escucharlo, y me senté.

A los diez minutos, nueva sorpresa: me apercibo de que aquella orquesta aérea servía de acompañamiento á un numeroso coro de toda clase de voces: bajos, tenores, tiple mujeres y niños. Imposible explicar la sensación de aquel canto cortado por pausas de algunos segundos.

El efecto, ya de suyo encantador, aumentaba á medida que se oía más cercano: y si en vez de ser aquella hora en que la naturaleza parece sonreír para acrecentar su hermosura, si en vez de aquella hora, la más hermosa y alegre del día, hubiese

sido cualquiera otra de la noche, aquel efecto mágico que ya se producía casi al lado sin ser visto, hubiera resultado terrorizante; haciendo pensar más bien en una legión de espíritus que en cosa natural ó terrena.

No obstante, perplejo entre las sensaciones de gozo y de estupor, marché por aquel laberinto hacia el sitio de donde partían aquellos acentos, saliendo á una ancha calle de árboles (fué, como si dijéramos, dar vista al escenario): entonces se presentó á mi vista el cuadro más eficaz y patético que un libretista de ópera hubiese podido idear.

Los Capuchinos de la *Porziuncola*, formados en dos largas filas, marchaban lentamente, llevando delante una cruz y seguidos de numeroso pueblo, que unía su canto al de la Comunidad, produciendo aquella masa coral un efecto verdaderamente estupendo!.....

Era víspera de la Ascensión: aquel cortejo, el más genuinamente religioso que yo he visto, volvía á la Iglesia cantando la Letanía: y á mí, toda aquella escena me dejaba un recuerdo y sensación incancelables. Porque en arte, como en todo cuanto afecte al espíritu y al corazón, si se comprende se siente, y contra tales sensaciones, la guadaña del tiempo se mella y se despunta.

¿Cómo olvidar yo aquellas impresiones tan hermosas como inesperadas?.....

La soledad, que tan agradable resulta en la contemplación de la naturaleza: el sitio, la hora, el ambiente brumoso y fascinador de los últimos días de Mayo: los rayos del sol que á través del frondoso ramaje producía una luz verdastra de un efecto verdaderamente fantástico: aquel lejano concierto de campanas parecido á un potente órgano que desde el cielo mandara sus ecos para servir de acompañamiento eficazísimo á los acentos de aquel coro que, á medida que se acercaba, producía un *crescendo* arrebatador: aquella animación que prestaba al cuadro la multitud de pájaros que alegres saltaban de rama en rama como si su canto fuese frenéticamente estimulado por el sonido de la voz humana que allí se producía perdiéndose en las transparencias del éter: el efecto de aquella sencillísima cruz de madera, las capuchas y sayales pardos, el variado y típico traje de los campesinos; el *diminuendo* tan suave que al oído y á la vista producía el alejarse de aquel hermoso grupo hasta desaparecer por completo: todo, todo formaba un conjunto, un cúmulo tal de factores de sublime belleza, que no hay manera de describirlo: imposible retratar con la pluma ó la palabra aquella realidad, muy superior á la más deliciosa y fantástica pesadilla.

Largo rato quedé sentado y como sumergido en un dulcísimo letargo, que terminó con un profundo suspiro. Me levanté y seguí instintivamente el itinerario de aquella sencilla procesión hasta llegar á la *Porziuncola*, donde ya había principiado la Misa.....

La grandiosa Iglesia de Santa María de los Angeles, es obra del Vignola. Se principió en 1569, y fué concluida en 1610. A semejanza de la casa de Loreto, se encuentra también debajo de la gigantes-

ca cúpula la Capilla de la *Porziuncola*, ó sea el Oratorio auténtico de San Francisco desde 1207 en adelante. Hay frescos y esculturas de célebres autores, entre ellos *della Robbia*.

La Iglesia se encuentra en una gran plaza muy alegre y animada por bonitas casas que, con las innumerables de los huertos y jardines de toda aquella dilatada campiña, forman como un arrabal de Asís pero muy preferible á esa población por hermosura y comodidad.

Cuando ya hube curioseado todo lo que me propuse en aquella excursión matutina, me dispuse á regresar, aunque de muy mala gana, tanto por las felicísimas impresiones que en cuatro horas me proporcionaron aquellos sitios, cuanto por lo penoso que era tener que ir ganando á pecho aquella enorme altura donde se encuentra enclavada la población á guisa de nido de águila.

A las once de la noche salí de Asís tomando la línea que conduce á Ponte S. Giovanni, con el objeto de ver las famosas tumbas etruscas llamadas de los Volunnias (famiglia volunnia), descubiertas en 1840.

Esta excursión, me proporcionó también impresiones felicísimas cuanto inesperadas.

Uno.

EL JUEVES SANTO EN TOLEDO

La Procesión de los judíos.

En el núm. 74 del periódico local *El Heraldo Toledano* se ha publicado un artículo con el epígrafe *La Procesión de Jueves Santo*, en el cual se da á entender por el *Congregante* que lo firma, debe celebrarse aquélla á toda costa.

Se indican en él conceptos que conviene aciarar por si el Cofrade *escribe por referencia* y pertenece al número de los que no asistieron á la junta general.

Cierto, ciertísimo, que hubo un Cofrade que propuso la supresión de los *Pasos de los judíos*, dando las razones que se le ocurrieran, bastante justificadas; y al parecer recayó acuerdo de suprimir dicho acto religioso por escasez de fondos y por las razones expuestas en la junta.

Pero ahora hemos de decir á ese señor *Congregante* que todas cuantas razones da en su artículo para que salga la procesión, no tienen fundamento alguno bajo los aspectos que pretende demostrar.

En las Constituciones sólo existe el artículo 21 que, copiado á la letra, dice así: «El Domingo de Ramos esta Cofradía celebrará la función al Santísimo Cristo de las Aguas que tiene costumbre. Por la tarde habrá Sermón y Miserere, según el acuerdo que tome la Corporación en junta general, y el Jueves Santo la procesión que siempre ha celebrado esta Corporación.»

«Art. 22. Cuando esta Cofradía tenga fondos, y en junta general se acuerde, mandará celebrar el Santo Quinario á Nuestro Dulcísimo Jesús Crucificado, siendo el tiempo más propio de hacerle en la Semana Santa, etc.....»

No hay más artículos en las Constitu-

ciones que traten de Procesión, no deduciéndose, de lo copiado anteriormente, que sea de rigor celebrar ésta con preferencia al Quinario; puesto que se dice, «siempre que en junta general se acuerde», y si la junta así lo acordó, no faltó á las Constituciones, y sus acuerdos deben ser firmes.

Hay otro artículo, el 12, que trata de las obligaciones de los Mayordomos, y entre otras cosas dice:

«cuidarán de que las funciones de instituto se hagan en sus correspondientes épocas, y con la solemnidad y decoro que permitan los fondos de la Cofradía..... para que todo redunde en mayor honra y gloria de Dios.»

En este artículo precisamente se basa la argumentación del acuerdo. Díganos el Sr. Cofrade, ¿son suficientes los fondos recaudados entre Cofrades y Esclavas para el decoro y solemnidad de la Procesión? ¿Le parece que los llamados Pasos de los Judíos responden, bajo el punto de vista artístico-religioso, á una capital como Toledo? De ninguna manera..... y vamos á tratar de probarlo.

No son puerilidades que la indumentaria de los Apóstoles no corresponda á la verdad histórica y al respeto que debe inspirar la representación figurada de la última cena donde Jesús se despide de sus discípulos é instituye uno de los Misterios más grandes de nuestra Religión. Colocados en derredor de una mesa en la que además del cordero, el pan y el vino, se adereza una ensalada con huevos, se colocan naranjas y flores adornándola como si se tratara de tomar un refrigerio en cualquier casa de comidas, sobre ser impropio históricamente, es irrespetuoso.

Que figuren en los otros Pasos los judíos con lunares y verrugas exageradas, hasta el extremo de conocerse á uno de ellos entre las gentes del pueblo con el nombre del judío de la verruga, parécenos altamente impropio y ridículo. Lo mismo podemos decir del Moisés, que figura en el Paso del Calvario apoyando la mano sobre las Tablas de la Ley, es impropio, á pesar de querer representar el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Si de las figuras pasamos á la manera de ser conducidos los mencionados Pasos, no podemos menos de protestar que la representación de la Pasión de Nuestro Señor sea conducida de esa manera. Ciertamente su gran peso y volumen hace imposible su conducción en carrozas, y por esta imposibilidad no deben salir. Así se evitará que la turba de chicuelos que siempre los precede, alborote y falte al respeto debido á la representación de Sagrados Misterios de la Pasión..... y hasta blasfeme.

Ahora bien, Sr. Cofrade: ¿qué le parece mejor, que continúe dándose este espectáculo tan poco edificante en un pueblo culto nada más que por seguir la tradicional costumbre de sacar á la calle estos Pasos, ó que se supriman por el buen nombre de la Corporación, el decoro y respeto que todo católico debe procurar en los actos públicos de nuestra Religión?

Creemos que toda persona que medite estas razones no podrá menos de estar á nuestro lado; pues hoy todo lo que sea evitar irreverencias es trabajar en bien de

la Religión. Procurar que una Procesión como de la que tratamos sea por lo menos decorosa, que sus imágenes no se presten á la burla y al epigrama, es el fin que se propuso la junta del Santísimo Cristo de las Aguas al suprimir la Procesión, no faltando por eso al sentido común á que alude el articulista.

Créanos el hermano Cofrade y así lo sentirá en su conciencia; en el estado actual de indiferencia é incredulidad religiosa, las Procesiones deben revestir los caracteres de verdad y respeto propios, no exhibiendo imágenes ridículas que produzcan hilaridad en lugar de fervor y respeto. Empeñarse en seguir como en los pasados siglos en que la fe era viva y no se veía en las imágenes más que aquello que querían representar, es un trabajo inútil, y mucho más tratándose de días solemnes en que la Iglesia celebra la sagrada Pasión de Nuestro Redentor.

Nadie que contemple los Pasos de que nos ocupamos podrá admirarse; mucho más los forasteros, extranjeros ó no, que por pocas Procesiones de Semana Santa que hayan visto, con seguridad serán mejores que la de los judíos de esta ciudad, donde, por razones de todos conocidas y por sus riquezas artísticas, está obligada á presentar mejor Procesión, evitando que el Drama agosto del Calvario sea parodiado con figuras irreverentes ó ridículas, cosa indigna de una capital culta y católica.

Conste, pues, que de lo único que se trata es de la expulsión de los judíos en la Procesión del Jueves Santo. Salgan el Lignum Crucis, el Santísimo Cristo de las Aguas, Nazareno, etc., y si la Corporación se reuniera á tiempo, podrían sacarse imágenes pertenecientes á otras Hermandades ó Cofradías, y que por su valor artístico lucirían en un día tan solemne.

DOS COFRADES.

CUEL-LIS

Una hora hacía que habíamos pasado el estrecho de Bonifacio; empezaban á borrarse del horizonte las costas de la Córcega, distinguiéndose perfectamente las de Cerdeña y, más confusamente, las de la isleta de Asinara; Castel Sardo estaba á la vista; el sol brillaba con toda su fuerza y el mar lamía humildemente los costados del navío que, despreciándole, enfilaba su proa al cabo Lassari.

Yo paseaba sobre el Alcázar y comparaba aquel hermoso cielo con el de Harford, la campiña de la Pietra con los eriales del condado de Perth, el mar Toscano con el de Irlanda, doliéndome de haber pasado un mes sumido en las nebulosidades del canal de Bristol, pudiendo haber disfrutado de las templadas brisas del golfo de Oristano. Se me acercó mi amigo Davide y, señalándome un hombre que vestía el vistoso traje de los habitantes de Valinco, me dijo:

—¿Ves aquel hombre? No se ha conocido en Córcega otro tan aficionado á la bebida como lo era Cuel-lis (que así se

llama) hace cuatro años. Un día dos novicios del Convento de Santa Lucía le encontraron embriagado y dormido en el atrio de aquel templo y decidieron jugarle una treta. Al efecto le llevaron á la celda de uno de ellos, pusieronle un hábito y esperaron que se despejase. Cuando esto sucedió, puedes figurarte la admiración de Cuel-lis al encontrarse en aquel sitio y en aquella forma y oír que le preguntaban:

—¿Cómo os encontráis, hermano? Os hemos hallado desmayado en el pórtico de este santo asilo. ¿Quién sois?

—¿Quién soy?—contestó.—¡Id á casa de Cuel-lis y preguntad por él; si no está, yo soy Cuel-lis, pero si está..... no sé quién soy!

Desde entonces no se ha embriagado más, y tanta gratitud siente hacia aquellos novicios, que, habiendo sido asesinado uno de ellos, juró vengarle, y si la justicia no ha cogido al asesino, él le descubrirá y cumplirá lo jurado. ¡Desgraciado del que se atrae la vendetta de un corso!

LORENZO LAFUENTE VANRELL.

Toledo 14 Febrero 1899.

El toque de Diana.

Los poetas imaginanla una mujer hermosa, ideal, saliendo de las aguas cristalinas del lago Mitológico, al despuntar el día, fulgurante y misteriosa, llena de encantos, difundiendo por doquier la luz y disipando las tinieblas, sacudiendo el rocío de las flores al engendrar con su aliento la dulce brisa matutina, preñada de perfumes y melodías.....

Al oír esta retahíla me dan ganas de coger por las melenas al vate soñador y ponerlo en mitad de la poética alborada, frente á un corneta más ó menos feo, pero feo al fin, dando grotescos resoplidos hasta arrancar al metal las agudas notas de flauta averiada, que en total componen el matutino toque; otra voz que incesante exclama: «¡¡Que han tocado Dianaaaaa!!» y que le obliga al más pintado y dormilón á arrojarle del lecho reparador y muelle, cual si descubriera un áspid entre las sábanas. El brusco cambio de la vida ideal del dormido á la prosaica y cotidiana vida del despierto; el corte dado á un ensueño, tal vez halagador é interesante, corte que le saca del paraíso más sublime para traerle á la realidad más desilusoria, y que son los rasgos que en consorcio constituyen el típico toque de Diana tal cual es y se la imagina el soldado. ¡Oh, sí! Al lado de la divina diosa de auríferos cabellos y de belleza peregrina que forjó el poeta, se encuentra soñoliento aún, en paños menores y con una jofaina bajo el brazo, contemplando, al

través de los empañados cristales, el obscuro horizonte que se pierde á los lejos, esforzándose inútilmente en atravesar y escudriñar con la mirada inquieta la densa niebla que le rodea, como buscando allá en lo ignoto, y envuelta entre los girones de la densa bruma matutina que, á manera de gasa vaporosa, cubre sus virginales formas, á la misteriosa *Diana* creada por la fantasía del poeta.

SEDEMO.

Toledo, 24 Febrero 1899.

UN TUNANTE

(COMPOSICIÓN DE UNA NIÑA DE DOCE AÑOS)

Como no tengo que hacer,
ni tampoco en qué pensar,
escribo para la infancia;
todo al fin es trabajar.

Estando tranquila en casa
sentí á la puerta llamar;
salgo á abrir, y me encontré...
¡Ganas me dan de llorar!

Erase un pobre soldado,
con la cara amarillenta,
llevaba un brazo vendado
y al parecer las dos piernas.

—Imploro la caridad—
me dijo con gran tristeza,—
y yo incliné la cabeza
al ver tal calamidad.

Fui por mi hucha corriendo,
cuanto contenía le di;
después, bajando, le oí
que el tunante iba diciendo:

—No se presenta mal año;
este mundo es un engaño;
está visto que lo entiendo.

.....
Si es necesario engañar
para poder bien vivir;
soy niña, quiero morir
porque la vida es pecar.

JULIA SIMÓN.

NOTICIAS

El día 23 falleció en esta ciudad el Comandante graduado Coronel, retirado, D. Felipe de la Plaza y Díaz, á cuya affligida familia enviamos nuestro más sentido pésame.

X

Se ha recibido en esta Redacción la visita de *La Antorcha*, de Granada, con cuyo colega establecemos gustosos el cambio.

PASATIEMPOS

Pusiéronle á un viudo una perdiz para almorzar, y se la comió toda, sin dejar nada, con poca sorpresa de los chicos, que al verle llorar y engullir no se atrevieron á pedirle.

Limpiándose los bigotes, luego que hubo concluido, les decía á los pobres chicos:

—Acordándome de vuestra difunta madre, hijos míos, me he comido toda la perdiz sin acordarme de vosotros.

*
*
*

Examinando de Doctrina cristiana un Cura á un paleta que sabía poca Gramática latina, pero mucha *parda*, le preguntó:

—¿Por qué después del sexto mandamiento, en que se prohíbe fornicar, viene el otro mandamiento en que se prohíbe hurtar?

—Porque tienen que ir juntos.

—Pero, ¿por qué han de ir juntos?

—Porque no pueden separarse.

—Pero, ¿por qué no pueden separarse?

—¿Cómo quiere Ud. que se separen si son *carne y uña*?

*
*
*

—Tienen ustedes aquí muy buen clima—decía un empleado de estadística al Alcalde de un pueblo.

—¿Qué es clima?—preguntó por lo bajo el Alcalde al Secretario del Ayuntamiento.

—Qualqué cosa pa pedir contribución y sacarnos dinero.

El Alcalde, entonces, de mal talante, contestó al empleado:

—En este lugar no se coge cosecha de clima.

¡A RETRATARSE!

Gran rebaja de precios
en todos los tamaños y clases.
Retratos desde una peseta.
Ampliaciones tamaño natural
á 20 pesetas.

SANCHO, Belén, 9,
es la Casa que en Toledo trabaja mejor y más barato.



RELOJERÍA DE ÁLVAREZ

Casa por todos conocida como la de más confianza para toda clase de relojes y composuras garantizadas.

Surtido en relojes de todas las marcas conocidas.

25, COMERCIO, 25

EL SIGLO

para hacer grandes y lujosos almacenes en el mismo edificio, realiza la mayoría de las existencias, descontando á la mayor parte de los géneros el 10 por 100 de los precios verdad marcados.

Únicamente no podrá gozar del 10 por 100 la bota abierta de piel cabra, numeración del 21 al 32, por ser muy insignificante su utilidad que, á pesar de no ganarlo, deduciremos el 5 por 100.

7, BARRIO REY, 7.

BODEGAS DE BUENAVISTA

Vinos finos de mesa, tipos frescos, elaborados sistema Burdeos.
Se sirve á domicilio en botellas á 7 pesetas los 16 litros.

Teléfono 332.

NOTA. En Barrio Rey, núm. 8, oficinas del locutorio núm. 1, tiene esta Casa teléfono especial, del que podrá hacer uso gratuitamente el que necesite comunicarse con la posesión de Buenavista.

TOLEDO

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 55—Alcázar, 20.

El Chiquitín de la Prensa

SEMENARIO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cuesta del Alcázar, núm. 20, donde se dirigirá la correspondencia.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN: En Toledo: Un trimestre, 75 céntimos.—Fuera de Toledo, 1 peseta.—Número suelto, 5 céntimos.—Pago anticipado.

ÚNICO PUNTO DE VENTA: Librería de la Viuda é Hijos de J. Peláez, calle del Comercio, núm. 55.

El producto de subscripción y venta se destinará á los desvalidos de esta ciudad.